

enésima potencia. Suenan el cuadro de timbres. Repican los teléfonos. Abrir y cerrarse de puertas. Cartas dictadas de pie. Discusiones acaloradas. Entrar y salir de personas. Y en el rincón del despacho, el visitante, periodista, personalidad o una pobre que desea contar su caso, carraspea creyéndose olvidado de la Secretaría Nacional de Auxilio Social, urgentemente solicitada por otra parte. Problemas que encuentran calor y que hallan solución en este Despacho de Auxilio Social.

Y hasta llegar al coche que espera, vuelven a surgir interrupciones y preguntas. El coche se lanza hacia todas las direcciones de Madrid. Alegría de Hogares Infantiles. Tristeza de niños astrosos en las esquinas a quienes recogen para llevar al Hogar de Clasificación, caja maravillosa que les transforma en unos seres limpios y normales. Visita a las barriadas extremas para buscar un lugar donde instalar un Comedor nuevo o una Cocina de Hermandad. Inauguración e inspección de nuevos bloques de viviendas. Todas y cada una de estas variadas ruedas que componen la maquinaria imponente de Auxilio Social reciben la visita de Carmen de Icaza, cuyo paradero inquietan los zumbidos del teléfono.

LAS DOS

Ya son las dos. Las dos y media. Carmen, que ha dejado a unos niños jugando en torno a unas mesas, es recibida por la luz lechosa hogareña de la gran pantalla del recibidor de su casa. Y por la risa alegre de su hija Paloma, la gran pasión de Carmen. Paloma, una fotografía en cada rincón, la arrastra hacia su habitación clara y risueña, tan clara y risueña como las de los Hogares Infantiles de Auxilio Social. Y le refiere el último sucedido del colegio. La consulta sobre una palabra que no ha entendido muy bien a la «Fräulein». O discute sobre el personaje y sobre la aventura del libro que está leyendo, que puede ser igualmente Cuchifritín o Tarzán. E incluso plantea, también ella, el asunto de un libro heroico que no se le ha ocurrido a su madre, un libro maravilloso capaz de soñarlo sólo una imaginación infantil. Es éste, sin duda alguna, el mejor momento de Carmen de Icaza.

LAS CUATRO

Es el momento de descanso para las faenas de la tarde, semejantes a la mañana, con los cortes que suponen los ensayos cuando se pone una de sus obras en escena y en la que ella gusta cuidar minuciosamente todos los detalles.

Faenas de la perfecta ama de casa, en el arco iris que preside el bienestar y la alegría del hogar; el precio de un pescado o el ramo de flores en un jarrón, los deberes de Paloma reclinada sobre el pupitre de su cuarto.

La jornada no da más de sí, la jornada que termina pasadas las ocho, cuando en horas más avanzadas no le plantea el teléfono un último problema.

Y antes de dormirse, el revisar las copias de lo que ha dictado en la mañana. El planear para el día siguiente. El informarse de las últimas novedades mundiales. Y leer. Leer mucho, incansablemente, a todas las horas y en todos los momentos. Este es el vicio insaciable de Carmen de Icaza. Y por eso en su casa existen cómodos sillones en rincones gratos. Y por eso, a la suave luz de la pantalla, sentada frente a la camilla, próxima a la habitación donde su hija duerme, las persianas bajadas sobre la calle, paladea la hora que corre hacia la mañana.

Dictando a su secretaria para ganar tiempo al día y poder ponerse en relación con sus miles de lectores.

...

Siete y media de la mañana. Las manillas del reloj y al alcance de la mano la novela con que os dormisteis ayer. Acaso «Cristina de Guzmán», posiblemente «¿Quién sabe!» o mejor, la última novedad, «Soñar la Vida»... Si yo fuese...

ANGELES VILLARTA



Muchos méritos se reúnen en la figura de Carmen de Icaza, escritora de pluma fácil y elegante, mujer de gran actividad, a quien el día parece conceder prodigamente horas y horas. Al pie de una gran organización como la de «Auxilio Social», de la que es Secretaria General, atendiendo a los complejos y difíciles servicios; también, como novelista urdiendo relatos y «suministrando» caracteres originales a sus personajes; «viendo» protagonistas para el teatro; llevando un hogar, educando su hija; arreglando y decorando toda la intimidad casera...

La lectura de revistas, españolas y extranjeras, es la hora de relación con el mundo, abriendo ventanas a lejanos paisajes...

Esos minutos de descanso, en la compañía dulce de la hija, Paloma, cuando Carmen de Icaza se reconforta en el hogar de todas las trabajosas actividades del día.

Carmen de Icaza dando cuenta de la labor social que se desarrolla en España, en una sesión del Comité Internacional «Alegría y Trabajo» celebrada en Berlín.

